



do con la humildad y la pobreza personal; la ausencia de ambición por el poder, dispuesto más a servir que a buscar aplausos; un sentido realista y pragmático para solucionar los problemas que se le presentaban en el gobierno.

Sigue con un prólogo que permite al autor de esta biografía dar a conocer la admiración que siempre despertó en él desde niño la figura religiosa de su tío. La primera parte expone y analiza los años de su juventud, su formación sacerdotal en el Seminario, su apostolado en la parroquia de los Doce Apóstoles de Valparaíso y su nombramiento para gobernar la arquidiócesis de Santiago. La segunda parte concierne a los problemas surgidos por las exigencias del interregno y que no correspondían a la realidad chilena del momento.

En la cuarta parte el autor destaca dos inquietudes que siempre preocuparon a su tío, la situación de los pobres y la escasez de vocaciones sacerdotales que dejó recomendadas con especial insistencia a su muerte. Cuatro pastores publicados como anexos complementan esta excelente biografía que se merece una edición más esmerada. No se explica la ausencia de un índice de nombres, de una bibliografía que permita seguir estudiando aspectos particulares de un verdadero santo y de un auténtico pastor. Uno de esos fue su preocupación por la difusión de la prensa chilena, pues en cierto sentido, fue visionario al conceder tanta importancia a los medios de comunicación.

El autor ha realizado la investigación con acuciosidad, con un equilibrado criterio para respetar las exigencias de la objetividad histórica. Tal vez por ello es reservado y un tanto frío en sus apreciaciones respecto a un pastor que entusiasta a cualquiera que se dedique a leer las fuentes archivísticas de un arzobispo ejemplar, que supo gozarse el apoyo de todos los chilenos sin distinción de rangos sociales y de banderas políticas. La hora de conocer mejor su realidad y su aporte para mejorar las relaciones humanas en nuestra sociedad.

El título de libro ha sido poco feliz. Lo que caracterizó al arzobispo Juan Ignacio González Eyzaguirre fue su preferencia por los trabajadores y los marginados: pobres, enfermos, indígenas de todas las etnias. Y muy especialmente su esfuerzo por solucionar los problemas entre el capital y el trabajo. Por algo introdujo cursos de sociología en la formación sacerdotal. La opinión pública de la época lo llamó el Arzobispo de los obreros y no del Centenario.

MARCIANO BARRIOS VALENZUELA

ALMADA Rojas, Fernando, *La entrega sin forma. Madre Bernarda Morán, 1852-1929. La Presidencia en Chile*, Santiago de Chile, diciembre de 2002.

Esta biografía consta de cinco partes: un prólogo del autor, una presentación de la Superiora General de la Congregación, hermana Gloria Keylor, doce capítulos nucleares que analizan la personalidad y la obra de la protagonista, la bibliografía y los archivos consultados.

El autor es un azeado investigador de archivos que ha investigado desde 1975 a nuestros días, tanto en Chile como en el Vaticano y en otros países. En este caso debió revisar los archivos canadienses de Quebec y Montreal para seguir los pasos a la hermana Bernarda y a su Congregación. Es licenciado en historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile y doctor en Historia eclesiástica por la Universidad Gregoriana de Roma.

Anuario de Historia de la Iglesia en Chile vol. 21
Santiago, 2003

La Entrega sin retorno. Madre Bernarda Morin. 1832-1929 [artículo] Marciano Barrios Valdés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barrios Valdés, Marciano

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Entrega sin retorno. Madre Bernarda Morin. 1832-1929 [artículo] Marciano Barrios Valdés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile